

que los «diputados» habían estado muy poco atentos con él, que le habían dado muchos «disgustos» y que se habían «alejado»; pero que á pesar de todo acariciaba la esperanza de que nada turbaría sus relaciones con el príncipe por causa de tan indignos siervos (1).

Este acontecimiento dió mucho que decir hasta en los puntos mas remotos. El Nuncio del Papa en Dantzig escribió sobre esto á Su Santidad, y entre otras cosas le decia que le habia disgustado mucho á Pedro que el príncipe no se presentara; que no se habian celebrado lo suficiente sus preparativos para la fiesta, y que le habia parecido ver una risa sardónica en los labios del conde de Kreyzen. El Czar, decia el Nuncio, hubiera desenvainado la espada á no impedirlo los que le acompañaban (2).

Sin llegar á ponerse de acuerdo con el príncipe continuó Pedro su viaje á Holanda: fué por mar hasta Colberg, no quiso detenerse en Berlin (3), visitó las fundiciones de Ilseburgo, subió al monte Blocksberg, y celebró una entrevista en Koppenbrügge con las princesas de Hannover y de Brandeburgo.

En aquellos círculos cuyo centro formaba Leibnitz, se habia estudiado con gran atención el problema del viaje de Pedro, mientras que el citado filósofo meditaba varios planes para obligar al Czar á que acometiera grandes empresas científicas.

Se conserva una relacion circunstanciada de la entrevista de Pedro con Sofia Carlota y su madre, escrita por estas dos señoras. Pedro pasó con ellas la velada, bailó despues de la comida, conversó alegremente y agradó mucho por su jovialidad; y si bien notaron en él cierta timidez, maneras ordinarias en el comer y trato poco fino, su amabilidad y buen humor, lo mismo que su conversacion sobre las costumbres orientales y sobre toda clase de oficios, causaron buena impresion. La princesa Sofia decia que Pedro seria un hombre completo si hubiese tenido mejor educacion, porque no le faltaban buenas cualidades (4).

Leibnitz no estuvo presente en Koppenbrügge, pero llegaron á su conocimiento todos los pormenores de esta entrevista y escribió á Lefort el jóven, diciéndole que las princesas se habian admirado de que los rusos tuviesen mas educacion de la que en un principio habian creído. Leibnitz prometió al embajador Golowin remitirle las piezas de música que cantaron algunos italianos en Koppenbrügge, y en varias cartas á sus amigos recuerda el viaje de Pedro, cuya estancia en la Europa occidental, unida á su ingenio y conocimientos, debia ser sobre manera útil y civilizadora para Rusia. Algun tiempo despues hablaba en un sentido nada favorable de los holandeses é ingleses, porque no habian hecho nada por instruir al Czar animándole á hacer reformas con objeto de extender la cultura por Rusia (5).

En camino para Amsterdam, multitud de gente salió á recibirle en Schenkenchanz, primer pueblo de Holanda, con objeto de conocerle. Una de las mujeres preguntó á los viajeros si eran cristianos, dando ocasion con esta pregunta

(1) Véase la carta del Czar y la de Kreyzen sobre este acontecimiento tomadas del archivo de Berlin en Posselt, II, 407 y 600-601.

(2) Theiner, *Monuments historiques de Russie*, Roma 1859, p. 369. Que se habian preparado fuegos artificiales, lo sabemos por los documentos (rusos) de las relaciones diplomáticas, VIII, 876.

(3) Sabemos esto por el Diario de viajes. Los que formaban el cortejo se detuvieron varias horas en Berlin y fueron recibidos y obsequiados con fiestas. Véanse los monumentos de las relaciones diplomáticas, VIII, 890-891.

(4) Véase Erman ob. cit. 116-121.

(5) Leibnitz conoció á Lefort el menor en Minden. Sus cartas á Pinson, Burnet, Witsen, Franke, Movell, en Guerrier, ob. cit. pág. 20-27 y las hojas sueltas pág. 13-20.

á que corriera la voz de que todos los de la comitiva iban á ser bautizados. Pedro llegó á Amsterdam el 7 de agosto.

Rusia tenia con Holanda íntimas relaciones; los comerciantes holandeses eran los dueños de toda la exportacion de Rusia; holandeses eran los carpinteros que habian ayudado á Pedro en Woronesh á construir la escuadra; holandeses los barcos en que los diplomáticos rusos habian tomado la costumbre de hacer sus viajes al extranjero, y con marineros holandeses se habia relacionado Pedro en Arkangel.

El interés científico que Leibnitz habia despertado en Alemania á favor de Rusia, fué secundado por el burgomaestre de Amsterdam, Nicolás Witsen, que habia hecho profundos estudios durante su permanencia en Rusia, y visitado aquel país en 1664 en compañía de una embajada holandesa permaneciendo allí mas tiempo del que pensara, por exigirle así los intereses de una casa de comercio de que era socio. Witsen reunió gran número de datos geográficos y etnográficos sobre el Oriente; en 1687 publicó un mapa del Nordeste de Asia y de Europa, y dió á la estampa en 1692 una obra en dos volúmenes con magníficas láminas grabadas en cobre, titulada «Nord-und Ost-Tatarei (Tartaria septentrional y oriental).» Pedro escribía á Witsen cuando necesitaba heramientas, modelos de buques, etc., y le regaló su retrato adornado con piedras preciosas (6). Tambien Lefort tuvo correspondencia con Witsen.

Hombres como Witsen, con quienes Pedro se relacionó en Holanda, debieron instruirle en todo lo referente á la construccion de buques y demás artefactos necesarios para el armamento de la escuadra. Los Países Bajos eran no solo el centro de la navegacion, sino tambien del desarrollo comercial é industrial de aquellos tiempos; las ciencias exactas y otros estudios habian adelantado allí mucho. Un comerciante como Witsen tenia además de sus propios intereses, otros mas generales y mas elevados. Se puso al frente de expediciones científicas, mandó construir telescopios y reunió colecciones de varias clases (7). En Holanda aprendió Pedro los secretos de la Física y de la Anatomía, de la Zoología y la Botánica. Los canales de Holanda sirvieron de modelo para los que despues se abrieron en Rusia, é igualmente la edificación de casas holandesas sirvió de norma para la fundacion de San Petersburgo. En Holanda se podia aprender mas que en las fastuosas fiestas del príncipe de Brandeburgo. La activa vida de la clase media bien acomodada en los Países Bajos debia interesar á Pedro mucho mas que la vida de la corte de Königsberg, Dresde y Viena. Le faltaba la práctica de los salones de la alta sociedad para tratar de igual á igual con reyes y emperadores; pero en los círculos de marinos, ingenieros y militares, fabricantes y físicos tuvo ocasion de aprender mucho con sus eminentes facultades para las ciencias naturales y la tecnología. El objeto de Pedro era adquirir el saber y el valor de un hombre de oficio. En su opinion, el último carpintero de cualquiera aldea de Holanda era mejor maestro en su especialidad, que Federico de Brandeburgo ó el emperador Leopoldo en el arte de reinar. Quien estaba destinado á gobernar los Estados, debia aprender á dirigir un buque, y quien debia formar un Estado, tenia mucho adelantado con saber construir un barco ó una casa. Aun cuando Pedro trabajaba en los arsenales, no olvidaba por eso su país ni su trono. Así como aquel monarca, héroe de un cuento oriental, Harum al Raschid, se mezclaba disfrazado con las clases inferiores del pueblo para estudiar en ellas la vida diaria de sus súbditos, y contemplar las ocupaciones y tendencias de las diversas clases sociales, no solo

(6) Posselt, II, 162

(7) Persy, *State of Russia* (en aleman), pág. 256.

desde el encumbrado trono sino como simple particular, aprovechaba esta experiencia en el cumplimiento de sus deberes de mando, que es el verdadero ideal de un monarca, del mismo modo el duro trabajo que emprendió el Czar con el hacha en la mano, fué para él como emperador y para el desempeño de sus obligaciones imperiales, de la mayor importancia: y este fué evidentemente el fruto que sacó de los años dedicados al aprendizaje y á viajar por el extranjero. No es casualidad ni excesiva sumision del que no tiene perfecto conocimiento de la historia el haberse hablado tanto entre la generalidad del público de la residencia del Czar en Zaandam, siendo así que en año y medio que duró el viaje, solo ocho dias residió en aquel notable pueblecito (1). La circunstancia de haber llegado hasta nosotros muchas anécdotas de la vida del Czar en Zaandam justifica esta desproporcion, y es de la mayor importancia el detalle de que Pedro representó allí el papel de simple carpintero. Sin duda alguna las impresiones que recibió en pocos dias se grabaron en él de un modo indeleble. En otros puntos pudo trabajar y sin tantas molestias.

La especialidad de Zaandam consistia en la construccion de buques mercantes; habia allí muchos arsenales y fábricas, por cuya razon no en balde hablaban bien de su pueblo los trabajadores de Zaandam á quienes Pedro habia conocido en Moscou, en Woronesh y en Arkangel.

Sin detenerse, pues, en Amsterdam salió para Zaandam, donde encontró á un conocido, el herrero Gervit Kist, á quien habia visto en Moscou y en cuya casa se hospedó. A fines del siglo XVIII adquirió esta casa una gran celebridad: José II, Gustavo III, el príncipe Pablo, Napoleon, María Luisa y Alejandro I la visitaron tambien. El poeta Shukowsky que acompañó al príncipe, hoy emperador Alejandro II, celebró estos acontecimientos en unos versos que escribió con lápiz en la pared de la citada casa, saludándola como cuna de la nueva Rusia.

En Zaandam trabajó Pedro en el arsenal del armador Lynst Treuwiszoon Rogge; visitó las familias de los obreros que habian ido á Moscou; entró en varias fábricas y talleres, fué á ver algunos molinos de aceite, fábricas de tejidos, máquinas para aserrar maderas, cordelerías y cerrajerías. El primer día hizo la excursion en un bote que compró en el rio Zaan y se dirigió á los canales limitrofes y al Y (2).

Si la llegada de los rusos á Zaandam llamó mucho la atención, aun excitó mas la curiosidad pública la noticia de que el Czar se hallaba entre los extranjeros. Una cuestion que tuvo Pedro con unos jóvenes del pueblo de Zaandam fué causa de que se diera á conocer al burgomaestre de aquel pueblo. Un carpintero de Zaandam que estaba en Moscou habia escrito á sus parientes, diciendo que Pedro llegaria á aquel puerto y seria fácilmente conocido por su gran estatura y por la perlesía de que estaba atacado en la cabeza y en el brazo derecho, y esta fué la razon de ir siempre rodeado de muchos curiosos.

Cuando en 14 de agosto deseó Pedro ver entrar un barco en el dique, se reunió tanta gente para verle que tuvo necesidad de ocultarse. Al dia siguiente salió para Amsterdam (3).

La entrada solemne de la comitiva rusa en aquella ciudad se verificó en 16/26 de agosto. Los Estados generales gastaron mucho dinero para recibir á los rusos con toda ostentacion. Pedro ocupó el último coche de la comitiva.

Al dia siguiente visitó, en compañía de las autoridades

(1) Voltaire hablaba en sus anécdotas relativas á la historia de Pedro de la estancia de este, durante dos años, en Zaandam y Amsterdam.

(2) Brazo de mar en la Holanda septentrional. (N. del T.)

(3) El único autor que habla de esto es Schetelma.

municipales, las casas consistoriales, y por la noche asistió al teatro; despues fué á ver el palacio del almirantazgo, los arsenales y almacenes; se celebró tambien un banquete; hubo fuegos artificiales y un simulacro naval que presenció el Czar á bordo de un buque de guerra.

Por mediacion de Witsen obtuvo Pedro autorizacion para trabajar en los arsenales de la compañía de las Indias Orientales, tomando al efecto una habitacion. Entró de aprendiz en casa del maestro Gerrit-Klas Pool, donde trabajo cerca de cinco meses, con cortas interrupciones, en las obras de construccion de una fragata que llevó el nombre de «Pedro y Pablo» sin que el placer del trabajo borrara en él la idea de declarar la guerra al Oriente. Entonces escribió al patriarca Adriano diciéndole: «Nos sometemos al mandato dado por Dios á Adan y trabajamos, no á la fuerza, sino para vencer á los enemigos del cristianismo; no dejaré de desear vivamente esto hasta exhalar mi último suspiro».

Sobre la amabilidad de Pedro y su aficion al trabajo durante su permanencia en Amsterdam, se cuentan tantas anécdotas como de su visita á Zaandam. Testigos oculares afirman que Pedro en su trabajo de carpintero compartia todas las fatigas de sus compañeros, no permitiendo que le diesen el tratamiento de «Majestad» y que además se aplicó mucho para aprender todo lo posible.

Witsen tuvo cuidado de proporcionarle maestros, que le instruyeron en todo lo referente á la armada, en el dibujo, en las matemáticas y en la astronomía. Tambien se le dió una instruccion conforme á su alta jerarquía, pues los Estados generales ordenaron se hiciesen evoluciones con sus buques de guerra delante del Czar.

En el interin hacia Pedro sus excursiones; visitó á los rusos que trabajaban en Zaandam, entre los cuales sobresalia Menschikoff por su habilidad; se enteró en el Texel, donde estaban los buques destinados á la Groenlandia, de todos los pormenores de la pesca de la ballena; estuvo en Utrecht, en el Haya y en Delft y regresó á sus trabajos de los arsenales de Amsterdam. Tambien de esta época hay cuadernos de estudios del Czar, que prueban el ahinco con que se dedicaba al trabajo para aprender todo lo que se relacionaba con el arte de construir buques. Un certificado de Klaas Pool declara que «Pedro Micalowitz» trabajó como carpintero desde el 30 de agosto de 1697 hasta el 5 de enero de 1698, y que aprendió bien todo lo referente al arte de construir buques, así como la arquitectura naval y el dibujo de planos.

Los maestros que tuvo Pedro en Holanda para aprender la construccion de buques no le agradaron, y de ello daba cuenta algunos años despues en su reglamento para la armada. Dice que rogó á su maestro Pool que le enterase de todo lo relativo á las proporciones de las diversas partes de un buque, á lo cual accedió aquel; pero como no se conocian en Holanda (continúa Pedro) los fundamentos de la geometría y solo se seguian las reglas adquiridas en la práctica, no pudo Pool satisfacer la curiosidad del Czar y éste se manifestó muy descontento por no haber logrado el fin que se proponia. Ocurrió entonces que S. M. fué invitado á la casa de campo del comerciante Jan Tessing, é interrogado sobre la causa de su mal humor, explicó los motivos de su disgusto. Un inglés que se hallaba en la reunion le dijo que era mejor que aprendiese en su país la construccion de buques, y que no hacia falta tanto tiempo para enterarse de todas aquellas materias. Esta idea alegró mucho al Czar y partió inmediatamente para Inglaterra, donde terminó sus estudios en cuatro meses.

Ya antes se pudo observar la tendencia de Pedro á reducir las reglas de la construccion de buques á principios científicos. En 1694 rogó á Witsen que le mandara datos exactos

sobre las dimensiones de los diferentes barcos; pero éste le contestó «que no era posible, porque cada constructor los hacia á su voluntad». Con este motivo perdió toda la confianza que en otro tiempo habia tenido con los constructores holandeses. A fines del año 1697 escribió á su agente diplomático en Woronesh «á propósito de la estupidez de los holandeses» y ordenó que los técnicos de Holanda que allí habia trabajasen á las órdenes de los maestros venecianos y dinamarqueses.

Tambien se habló del dicho de Pedro, á saber, que se hubiera quedado para siempre hecho un simple carpintero de ribera si no hubiese aprendido con los ingleses. De todo esto se deduce que Pedro tenia ardientes deseos de terminar sus estudios con la mayor profundidad posible. La rutina y el gusto superficial no le gustaron nunca.

Al lado de los experimentos relativos á la especialidad en la construccion de buques se sucedian impresiones y proyectos de gran trascendencia. No se puede afirmar que Pedro se interesara en primer término por las instituciones políticas y sociales: la vida de los marinos y pescadores, la industria y el comercio, le ocupaban mas que las cuestiones de gobierno; las observaciones sobre historia natural, los experimentos físicos, los estudios quimicos, ópticos y anatómicos le llamaban mas la atencion que las especialidades en materia de gobierno y de política; para él tenia Witsen mucha mayor importancia como geógrafo y etnógrafo, que como burgomaestre.

Si se considera hasta qué punto despertaron el interés de Pedro la cultura científica de los Países Bajos, las proporciones gigantescas de su agricultura y el progreso en todos los terrenos, nada tiene de extraño que todo esto le abriese un nuevo mundo de ideas. Haciendo una comparacion entre las costumbres y la vida de la Europa occidental y las de su país, no pudo menos de notar la inmensa diferencia entre el progreso de la civilizacion de los dos países.

Hizo un estudio particular de las colecciones de historia natural y de toda clase de museos y laboratorios, visitando entre los primeros el de Jacobo de Wildes, que contenia una coleccion de monedas, estatuas de dioses, obras de arquitectura, piedras preciosas, etc. Aprendió el arte de grabar en cobre bajo la direccion de Schonebeck, que habia editado un catálogo ilustrado de este museo (1).

Visitó repetidas veces el anfiteatro anatómico, donde oyó las explicaciones del profesor Ruysch, quien á su vez le enseñó el hospital. Posteriormente sostuvo correspondencia con este profesor y le mandó salamandras y otros animales, recibiendo en cambio mariposas é instrucciones sobre el modo de conservar las colecciones de ciencias naturales y preservarlas de parásitos.

En Leyden conoció Pedro al célebre anatómico Boerhave, y en Delft, al naturalista Leeuwenhoek, quien le enseñó el modo de manejar el microscopio, y habló muy bien de las cualidades é inteligencia del Czar. En casa del arquitecto Simon Schynvoet vió una coleccion de historia natural y tuvo con él una conversacion sobre arquitectura. Se entretuvo muchas horas en los talleres del mecánico van der Heyden, en donde llamaron poderosamente su atencion las bombas contra incendios. Tambien conoció al «Vauban holandés», baron van Coehorn, ingeniero y autor de varias obras militares, el cual le proporcionó ingenieros que se pusieron al servicio de Rusia y á quien encargó despues de instruyera á algunos jóvenes rusos en las ciencias militares. El trato de Pedro con algunos miembros de la familia Tessing le fué

(1) Un grabado ejecutado por Pedro, representa la victoria del cristianismo sobre el islamismo. Véanse mas detalles en Pekarskij. *Las ciencias y la literatura en tiempo de Pedro*, pág. 9.

muy provechoso; pues uno de los hermanos era jefe de una casa de comercio que tenia relaciones con Rusia; otro vivia como comerciante en Wologda; y el tercero aconsejó á Pedro que montara una imprenta rusa en Amsterdam.

De aquí y de muchas cartas de Pedro se colige su grande actividad para toda clase de intereses: en ellas hace mencion de las cuestiones de Oriente y de Polonia; de la paz de Ryswijk; se burla de las comidas de sus amigos de Moscou y habla del empleo de los técnicos y de la compra de utensilios para la guerra. No se conservan todas las cartas que Pedro escribió desde Holanda; pero las que quedan dan testimonio de su extraordinaria actividad para el trabajo y de su capacidad para dirigir.

En cuestiones políticas, la de Oriente era la que mas llamaba su atencion, que fué objeto de varias conferencias por parte de los enviados rusos con los Estados generales, y hasta parece que se habló sobre este asunto en una entrevista que tuvo con el rey Guillermo III en Utrecht, despues de su llegada á Holanda (2). Lo que se trató sin embargo en esta conferencia es un secreto hasta el dia (3).

En 17/27 de setiembre hizo su entrada en el Haya la comitiva rusa despues de haber comprado al efecto nuevos coches de lujo y magnificas libreas para la servidumbre. Hicieron visitas de cortesía á los embajadores de las demás potencias, á excepcion del de Francia. Todos devolvieron las suyas con gran solemnidad: el embajador español, por ejemplo, se presentó con veinte coches tirados cada uno por seis briosos caballos. Hubo toda clase de fiestas y honores, funcion régia en el teatro, comidas oficiales, etc., etc.

Pedro se ocultaba todo lo posible, y al llegar á Haarlem, acompañado de Witsen, se envolvió en el capote para sustraerse á las miradas de los curiosos. Los habitantes de una hermosa casa particular que Pedro deseaba ver, tuvieron que retirarse todos antes de entrar. En el Haya durmió al principio en el suelo sobre pieles y en el cuarto de uno de sus criados. En las audiencias de los embajadores se colocaba en una habitacion junto á la sala donde se celebraban vestidos con sencillez para no llamar tanto la atencion de los curiosos. Por lo demás visitó á los hombres de Estado mas importantes de los Países Bajos y celebró algunas conferencias con el rey Guillermo que á la sazón se encontraba en el Haya, y de cuyas conferencias nada sabemos. En una comida oficial que se dió en honor de los viajeros tomó asiento entre el burgomaestre Witsen y el secretario de Estado Fagel, al cual rogó que le indicase una persona á propósito para dirigir una dependencia en el ministerio de Estado de nueva creacion.

Pedro tenia el propósito de emplear extranjeros para reformar la legislacion, el gobierno y la política de su país, con el mismo empeño que lo habia hecho para la construccion de buques valiéndose de carpinteros extranjeros, así como para el servicio de los cañones se servia de artilleros de otros países. Permaneció una semana en el Haya, y no pudo estar mas tiempo porque tenia que hacer en los arsenales de Amsterdam. Los rusos celebraron varias conferencias, en las que trataron de obligar á los Estados generales á que tomasen parte en la campaña contra la Puerta, pero el resultado fué nulo, ó por lo menos evadieron la cuestion; tal vez porque los Estados generales temian perjudicar los intereses de su comercio en Levante, aliándose con Rusia contra la Puerta,

(2) Véase la medalla conmemorativa de esta entrevista en Iversen, *Medallas sobre los hechos de Pedro el Grande*. San Petersburgo 1872, pág. 7.

(3) Lefort el menor hace mencion de esta entrevista en una carta que dirigió á sus parientes, y de ella hablaba como de «une chose très secrète.» Véase Posselt, II, 420.

cuando apenas habian terminado una guerra larga y costosa con Francia. Por este motivo el resultado de las conferencias agradó muy poco á Rusia; pero los franceses se alegraron en gran manera y publicaron en sus periódicos muchos artículos contra Rusia (1).

Entre tanto seguia Pedro en Amsterdam su vida retirada, ensanchando el círculo de sus conocimientos. Si no quedó muy satisfecho de los holandeses en la parte científica y técnica de la construccion de buques, le dió en cambio mucha animacion su vida activa, como tambien la de los maestros de la navegacion y del comercio colonial y de las empresas comerciales é industriales. La vida comercial que notaba en Holanda le alentó á formar proyectos comerciales para lo futuro, á establecer la exportacion é importacion de Rusia segun los principios del derecho mercantil y á poner siempre al alcance de sus súbditos los grandes progresos de la Europa occidental. Unas veces se le encontraba en el puerto inspeccionando con suma atencion la descarga de los buques; y otras se le veia en las plazas divirtiéndose con los saltimbanquis y sacamuelas, cuyas habilidades deseaba igualmente aprender.

Llamó tambien su atencion la limpieza de las ciudades y casas holandesas, la riqueza de los vestidos tanto en hombres como en mujeres, el esplendor de las fiestas, lo atrevido de las maniobras marítimas y la gloria del comercio; todo lo cual le animó á introducir estos adelantos en su país.

Para no descuidar nada, visitó tambien las iglesias de diferentes religiones y presenció sus cultos.

No parece exacto que el gobierno de los Países Bajos regalara al Czar el buque en cuya construccion habia trabajado en los talleres de la Compañía de las Indias Orientales (2); pero sí lo es que el rey Guillermo le regaló un magnífico yacht, y que por su orden se presentó al Czar lord Caermarthen como inventor de los nuevos principios con arreglo á los cuales se habia construido aquel elegante barco.

El 6 de enero de 1698 se celebró en casa de Lefort una reunion de amigos y al dia siguiente salió Pedro para Inglaterra, despidiéndose muy afectuosamente de Lefort que se quedó en los Países Bajos. El rey Guillermo puso á su disposición dos buques de guerra y dos yachts para emprender este viaje. Durante la travesía que fué tempestuosa, conversó Pedro, que iba vestido de marinero, con el vice-almirante Mitchel sobre asuntos de marina y el 11/21 de enero llegó á Lóndres, donde se le tenian preparadas tres casas á la orilla del Támesis para él y su séquito compuesto de diez personas.

El rey se expresó en términos poco lisonjeros con respecto al Czar, diciendo que solo se complacia en la vista de los buques y en todo lo referente á su construccion, mientras que no llamaba su atencion el aspecto de los edificios, ni la hermosura de los jardines, y que del idioma holandés solo sabia los nombres de las herramientas y demás utensilios necesarios para la construccion de barcos (3).

(1) Así, por ejemplo, hablaron del gran lujo que ostentaban los rusos y el disgusto de los holandeses por lo muy cara que les habia salido la visita, pues ascendieron los gastos, segun se decia, á medio millon de florines. Para mas detalles véanse las cartas de Lefort el menor en Posselt, II, 442 y sig.

(2) Scheltema, I, 195. Ustrialof, III, 87-89, lo niega en vista de una carta de Pool á Pedro, con la cual se prueba que el buque quedó en poder de la Compañía de las Indias Orientales.

(3) Sobre la estancia de Pedro en Inglaterra se conservan varias señas muy interesantes, debidas á la pluma del ministro von Hoffmann en Lóndres, que las tomó de Viena, y fueron reproducidas en el periódico «El Nuevo Imperio» que dirigia A. Goedeke. Véanse los extractos en Sadler «Pedro el Grande como hombre y como gobernante.» San Petersburgo 1872, pág. 242.

Puso sin embargo á las órdenes del Czar al vice-almirante Mitchel, que debia instruirle en todo lo referente á la armada y Pedro hizo amistad con lord Caermarthen á quien estuvo siempre muy reconocido, acordándose despues muchas veces de aquel excelente hombre.

Tres dias despues de su llegada, recibió Pedro la visita del rey. La pequeña habitacion donde Pedro durmió en compañía de algunas personas de su séquito, era tan oscura, que á pesar del frio que se sentia tuvieron que abrir las ventanas á la entrada del rey.

Algunos dias despues le devolvió Pedro la visita vestido con traje ruso y se expresó en holandés con tal perfeccion, que no hubo necesidad de intérprete. Los magníficos edificios de Kensington-House, le llamaron muy poco la atencion pero le entusiasmó mucho un aparato que estaba colocado sobre una chimenea en la cámara real, destinado á indicar la direccion del viento.

A causa del excesivo frio, que segun los ingleses habian llevado los rusos, se retardó la visita á la escuadra inglesa. Entre tanto Pedro asistia á los teatros sentándose detrás de sus compañeros para ocultarse á las miradas de los curiosos; presencié tambien una mascarada y vió el museo de la «Royal Society,» la casa de la moneda y el observatorio astronómico. Comió varias veces en casa de Caermarthen y de otros ingleses, á los que invitaba á su vez á sus banquetes. Por este tiempo le hizo su retrato el célebre pintor Kneller discípulo de Rembrandt.

En abril asistió Pedro á una sesion del Parlamento presenciándolo todo desde una pequeña ventana del edificio y, con tal motivo, se cuenta de él que manifestó su disgusto por la limitacion del poder real basada en aquella institucion.

Conversó tambien con el representante de la iglesia anglicana y fué visitado por muchos obispos; celebró una conferencia con el de Cantorbery y asistió al culto de su iglesia. Por encargo del clero visitó al Czar el obispo Burnet, que le juzgó en sentido muy desfavorable, diciendo de él que era muy dado á las pasiones, y que estas aumentarían por lo aficionado que era á beber aguardiente, licor favorito que él mismo fabricaba. No carecia, segun dicho obispo, de facultades intelectuales, pero sí de un juicio claro; siendo por tanto en su opinion mas á propósito para ser un buen carpintero, que para ocupar el elevado puesto de monarca, y justificándolo así el hallarse siempre ocupado en trabajos de mano, principalmente en los relativos á modelos de buques. Burnet ponía en duda las facultades de Pedro para el arte de la guerra contra Turquía, suponiendo además que ni aun poseía las necesarias para reformar su imperio. El obispo inglés no comprendia que la sábia y divina Providencia pudiera confiar omnimodo poder sobre tantos súbditos, á un hombre «irascible» y de las cualidades ya mencionadas. Pero debemos observar que Burnet escribió todos estos por menores bajo la impresion que le causaron los severos castigos impuestos por Pedro á los Strelitzs. Termina estas apreciaciones del modo siguiente: «Solo Dios sabe cuánto tiempo reinará Pedro siendo el azote de su pueblo y de sus vecinos.»

En otros círculos de la sociedad inglesa se tenia una idea mas favorable del Czar. En muchas obras inglesas de aquella época se habla de su amabilidad y buenos deseos de aprender todo aquello que constituyera un adelanto, y en una bíblico-arqueológica y teológico-didáctica de Francisco Lee, se habla de los consejos que daba el Czar sobre reformas del gobierno en Moscou, consignados, como observa el mismo autor, á ruegos del Czar (4). En esta obra se tributan gran-

(4) Proposals given to Peter the Great anno 1698 for the right framing of his government at his own request.—La obra se titula *APOLY-POMENA, or Dissertations theological*, etc. Lóndres, 1752.